

cantarse con el fin de venderlos. Ser *publicista*, es decir, cantador callejero, es un oficio. Cuando el corrido gusta, el público compra la hojita impresa en papel de china de color. El título debe anunciar el meollo del asunto y presentar una verdadera síntesis del relato. En el título se enfatiza la verdadera naturaleza de la historia y abundan calificativos tales como: prodigioso, maravilloso, espantoso, admirable. Y por supuesto, tanto mejor si todo ello viene acompañado por una ilustración. Las hojas volantes son mercancías que circulan a lomo de mula transportadas por los arrieros desde la capital hasta la provincia. Narran los hechos más extraordinarios y fungen como gaceta. Hay testimonios de que fueron utilizadas desde los tiempos del general Santa Anna (primera mitad del siglo xix) como medio de propaganda, pero también como instrumentos políticos en contra de los sucesivos gobiernos, e incluso en plena Revolución, cuando se desató una verdadera guerrilla de corridos a favor y en contra de Emiliano Zapata.

Los corridos norteños y surianos responden a ciertas formas de sociabilidad. Su propósito es alegrar, divertir, informar o aleccionar. Es un acto público y lúdico que tiene lugar “placeando” o “esquineando” por la calle o en las cantinas. Cuando tienen lugar las grandes ferias comerciales en ocasión de la celebración del Santo Patrono de un pueblo, llegan también todos los corridistas de la región y tiene lugar una competencia amistosa, llamada la *reunión*, que dura varios días. Los corridistas pueblerinos son a la vez poetas y músicos, es decir, *campesinos líricos* que narran hechos ocurridos en su comarca. Los corridos circulan por tradición oral y respetan las reglas del teatro popular de su época: primero se saluda a la audiencia (loas del teatro), luego se narra el acontecimiento y finalmente el trovador se despide. En el corrido suriano el *saludo* y la *despedida* conforman un género especial dentro del repertorio del corridista. En lo que a los corridos norteños se refiere, prólogo o saludo, narración y despedida se articulan como diferentes momentos de una misma estructura. Se volvieron elementos formales que a veces sirvieron para definir al corrido.